

PERVIVENCIA DEL LENGUAJE CLÁSICO EN EL ECLECTICISMO CANARIO.

Eugenio Alfonso García de Paredes Pérez

Se encuentran ya lejanos los días en los que la Historia del Arte juzgaba el Eclecticismo de un modo peyorativo, sin atender a su profunda importancia como proceso intelectual, ni a su determinante papel dentro de la Arquitectura del siglo XIX¹. Hoy por hoy, se acepta como un estilo válido que tomó de cada período las afirmaciones de más calidad, para dar lugar a un lenguaje único, independiente en su síntesis y múltiple por la riqueza de sus formas; sin que ello signifique que todos los elementos y todas las épocas posean el mismo valor, o carezcan por igual de éste².

En Canarias, el Eclecticismo es el lenguaje fundamental y diferencial de la Arquitectura, su verdadera invariante, aunque los trabajos historiográficos encaminados a delimitar su radio de acción no son excesivamente numerosos. Sólo algunos autores han separado satisfactoriamente lo ecléctico de lo sincrético³, pues la mezcla de ambos conceptos ha provocado más de un error entre los investigadores. Para entender la evolución del estilo y su relación continua con el clasicismo, ya sea para asumirlo o rechazarlo, es necesario comenzar este proceso en el S. XVIII insular.

Dicha centuria presenta, sobre todo a partir de su segunda mitad, unas expectativas socioeconómicas y culturales hasta entonces desconocidas. La Arquitectura había pendulado entre el sincretismo, la contradicción y lo arcaico, muy acentuados a raíz de la grave crisis económica que asoló la región desde finales del Seiscientos. Pero ahora la economía, basada en la exportación de la malvasía, cimenta la renovación, muy especialmente a través del Puerto de la Cruz, foco de entrada de la literatura ilustrada en Tenerife⁴. Al mismo tiempo que se introducen las nuevas ideas, muchas veces en forma de libros prohibidos que escapan del control religioso, a las clases pudientes isleñas les apetece viajar, buscar en el exterior la respuesta a sus crecientes inquietudes. Así, apellidos como Viera y Clavijo, Iriarte, etc., aparecen en la Corte y, sobre todo, en París, destino favorito de la intelectualidad local⁵.

¹ Baste recordar lo expuesto por GAYA NUÑO, Juan Antonio: *Arte del siglo XIX*, Col. Ars Hispaniae, vol. XIX, Ed. Plus Ultra, Madrid, 1966.

² Tal y como propone COLLINS, Peter: *Los ideales de la Arquitectura Moderna, su evolución (1750-1950)*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1970, pág. 117.

³ Nos referimos muy especialmente a DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: «El eclecticismo, invariante de la arquitectura canaria», en *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*, Editorial Regional de Extremadura, Mérida, 1992, págs. 453 a 456.

⁴ ARMAS AYALA, Alfonso: «El neoclasicismo en Canarias. José Viera y Clavijo, Graciliano Alfonso Naranjo», en *Museo Canario*, Nº 15, Las Palmas de Gran Canaria, 1945.

⁵ De hecho, al siglo XVIII puede considerársele el gran momento de Canarias en Madrid, por la abundancia de isleños cercanos a la Corte, o al servicio de ésta.

Entre estos viajeros destaca, para el tema que nos ocupa, Juan Nepomuceno Verdugo da Pelo, arquitecto neoclásico que busca de primera mano la formación en el exterior. Hay una corriente que está segura de los beneficios de adscribirse al movimiento ilustrado⁶, y que, por ende, facilitará un especial clima de apertura que va a permitir la aceptación, más o menos indiscriminada, de todo lo foráneo⁷; incidiendo especialmente en la Arquitectura y en el Urbanismo. Parece lógico pensar que este momento de expansión necesita desarrollarse en forma de nuevas edificaciones y de una mejor y más correcta planificación del entramado de las ciudades, sobre la base de las nuevas tendencias. La respuesta a estas necesidades se hallará en el lenguaje Clásico. No podía ser de otra manera. El más importante de los arquitectos del momento en Canarias, Diego Nicolás Eduardo, encargado de finalizar la Catedral de Santa Ana en Las Palmas de Gran Canaria, se ha formado en el seno de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Junto al pintor Juan de Miranda y al escultor José Luján Pérez, formará la triada que introducirá en el Archipiélago la modernidad.

Además de la formación académica de los artífices, hay que tener en cuenta el profundo conocimiento de la cultura clásica que tienen los «*intelectuales del Seiscientos*» canarios⁸. Tampoco podemos desdeñar la llegada de planos de arquitectos peninsulares, que si bien no se llevaron a cabo, se convirtieron en piezas de repertorio⁹. Añadamos a esto la actividad de las recién creadas Reales Sociedades Económicas de Amigos del País¹⁰ (LÁMINA I), de adscripción académica, y las interesantes actividades culturales que gravitaban alrededor de las tertulias (Nava, Iriarte...); y comprenderemos la presencia del ideal clásico en la sociedad dieciochesca insular. Hacen falta nuevos edificios, en especial para “llenar” la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, que en pleno auge, debido a la fundación de su puerto en gran medida, está a punto de arrebatarse la capitalidad regional a La Laguna, recibiendo numerosos aportes demográficos¹¹.

La primera construcción neoclásica canaria es la ya citada Catedral de Santa Ana, en Las Palmas, pero el capítulo que más nos interesa para el desarrollo de este tema es el doméstico, por ser «*donde se mostró con mayor intensidad la nueva concepción estética (...). El influjo de la Ilustración, con su vocación moralizante,*

⁶ Coincidimos, de todas formas, con las autorizadas voces que han la presencia en España de Ilustrados, pero no de Ilustración como movimiento intelectual.

⁷ DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: *Arquitectura en Canarias 1777-1931*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1991, pág. 11.

⁸ FRAGA GONZÁLEZ, María del Carmen: *Arquitectura neoclásica en Canarias*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1976, pág. 6.

⁹ Por ejemplo, los planos de Ventura Rodríguez para la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, en la Villa de la Orotava (Tenerife), que aún se guardan en dicha parroquia.

¹⁰ Las primeras son de 1777.

¹¹ Es por eso que todos, o prácticamente todos, los edificios importantes de esta ciudad se sitúan cronológicamente por encima de la frontera de 1800.

Pervivencia del lenguaje clásico en el eclecticismo canario

implicó en la arquitectura doméstica un revestimiento formal ligado al lenguaje del decoro»¹².

De todas formas, cierto es que no podemos hablar de un triunfo pleno del Neoclasicismo en la región, y ni siquiera este lenguaje está presente más allá de lo epidérmico. Al igual que los cambios sociales propuestos por los Ilustrados no variaron las estructuras del poder; ligadas a las oligarquías agrícolas, la nueva «necesidad» arquitectónica queda relegada al fachadismo. Tras las magníficas y remozadas pantallas de acceso a los edificios, encontramos que su interior sigue respondiendo a lo vernáculo. Esta tendencia se ejemplifica en la gran cantidad de construcciones de siglos precedentes, que verán derruir sus fachadas para ser sustituidas por otras más acordes a la modernidad, coincidentes en los huecos, como sucede en la casa del propio José Viera y Clavijo. Son obras del poder, de la significación social¹³. El lenguaje clásico se nos presenta con titubeos, con dudas, reflejo de encontrarnos ante una moda, y no un gusto. La actitud de los Ilustrados es minoritaria, elitista, y fomenta las iras de la Iglesia, sin ser capaz de generar una corriente de pensamiento firme.

A ello hay que añadir la falta de tutela docente de las islas. La Academia casi no tiene relación con ellas, salvo cuando concurren los supuestos de denuncia -muy excepcional-, consultas directas de instituciones afines -Reales Sociedades Económicas de Amigos del País-, o necesidades derivadas de la formación de docentes. En este sentido, cabe destacar que en Canarias no hay Académica hasta casi el fin de siglo, a excepción del centro de formación de oficiales de Santa Cruz de Tenerife. La Academia de Las Palmas de Gran Canaria, dirigida por Diego Nicolás Eduardo, apenas tuvo continuidad, y nació bajo los auspicios de la construcción de la Catedral. Pero por su influencia se crea la Escuela de Dibujo, que también dirigirá Eduardo. La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas será el eje conductor de estas instituciones¹⁴.

El Neoclasicismo canario es un proceso temporalmente sujeto a un corto período al final del siglo XVIII, que sentó las bases de lo que pudo ser el camino de la renovación arquitectónica insular, pero que se interrumpe fundamentalmente a causa de coyunturas históricas: Desaparecen los técnicos; en la Guerra de la Independencia vence el sector más reaccionario, aquel que confunde academicismo con liberalidad; y los conflictos bélicos con Inglaterra, Francia o la propia Independencia Latinoamericana, crean una profunda crisis económica. Hasta la Restauración Isabelina, y más concretamente en el período de tiempo que transcurre entre la muerte de Diego Nicolás Eduardo (1798) y la llegada del primer Arquitecto Pro-

¹² GALANTE GÓMEZ, Francisco José: *El ideal clásico en la Arquitectura Canaria*, Editorial Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1989, pág. 31.

¹³ *Ibidem*, pág. 31.

¹⁴ DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: *Arquitectura en...*, págs. 52 a 55.

vincial, Manuel de Oraá, en 1847, se vive una situación de profunda atonía arquitectónica. El repertorio clasicista resulta cada vez más reiterativo, pesado y monótono, y agoniza mientras en la economía se prevé una nueva ascensión¹⁵. El tradicional aislamiento canario permite explicar correctamente este proceso¹⁶.

La llegada de Oraá coincide con el alza económica anunciada, a mediados del XIX. La creación de los puertos, antes citada para el caso tinerfeño, el crecimiento demográfico, la Ley de Puertos Francos que liberaliza el comercio... intervienen en la afluencia de capitales que, en manos de la emergente burguesía, tiene como consecuencia el desarrollo urbanístico de las principales ciudades del Archipiélago. Cambia el comitente, como sus necesidades. Hacen falta viviendas que demuestren el poder social de esta burguesía, y también zonas de esparcimiento, hospitales, escuelas; toda una gama de tipologías que precisa de un arquitecto de la talla del citado, que incorpora a la región las líneas maestras de la construcción peninsular. Nunca abandona el ideal Clásico, matizado de acuerdo con los intereses canarios. Como primer Arquitecto Provincial, tiene el poder necesario para configurar el futuro de las ciudades de las islas¹⁷, y lo utiliza con especial dedicación. No tendrá oposición alguna por parte de la burguesía porque ofrece lo que ésta necesita: un lenguaje que los representa, que segregue "sus" zonas de las del resto de los ciudadanos¹⁸.

Pero esta clase burguesa, no expansiva, carece de las capacidades culturales de los promotores del S. XVIII, y el Clasicismo escueto no le interesa. Necesita formas ostentosas. Este factor se encuentra amplificado en el caso grancanario, pues Las Palmas, recién salida de las crisis epidémicas, vive un enormecido afán de ennoblecer la ciudad, borrando toda huella de lo pasado, para rivalizar con urbes, como Santa Cruz de Tenerife o San Cristóbal de La Laguna, que al fin y al cabo ya no tienen nada que demostrar. Entendemos así construcciones como la Casa Manrique de Lara, en la Plaza del Espíritu Santo de la capital grancanaria (LÁMINA II).

Oraá desarrolla todo un arquetipo de formas clásicas, aprendidas en la Academia y en su contacto con el academicista Juan Pedro Ayegui. Pese a las dudas que su formación puede plantear¹⁹, su actividad en Canarias no puede juzgarse sino

¹⁵ La economía canaria ha vivido sujeta tradicionalmente a las continuas fluctuaciones del mercado, por su tendencia monocultivista. Cuando un determinado producto estaba en alza, la situación económica era boyante, pero en cuanto éste entraba en crisis, y en espera de encontrar otro que lo sustituyera, las penurias se multiplicaban. El monocultivo, a su vez, ocasionaba el abandono de la autoproducción, optándose por las importaciones para abarcar las necesidades globales; con lo que la dependencia del exterior era notoria.

¹⁶ MARTÍN RODRÍGUEZ, Fernando Gabriel: «Introducción», en *Manuel de Oraá, primer Arquitecto Provincial de Canarias*, número extraordinario de *Basa*, Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1985, pág. 5.

¹⁷ Canarias, hasta 1927 en que se produce la división, era una sola provincia.

¹⁸ GALANTE GÓMEZ, Francisco José, op. cit., pág. 37.

¹⁹ El período de formación de Oraá ha sido investigado por DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: «Manuel de Oraá y la difusión provincial de los ideales académicos», en *Actas del Congreso Madrid en el Contexto de la Hispano*. Agradecemos a su autor que nos haya permitido acceder a este texto antes de su publicación, felizmente producida mientras redactábamos este trabajo.

desde lo excepcional. Suguen así, con la importante labor de los Sociedades Constructoras, barrios enteros, y edificios fundamentales: Ayuntamiento de la Villa de La Orotava (Tenerife), Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados de Santa Cruz (LÁMINA III); o la Sede de la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia, hoy Parlamento de Canarias, en la que retoma la idea plasmada en la prueba “de pensado” que realiza en la Academia para obtener el título profesional²⁰. Este arquetipo es a su vez copiado por los maestros de obras -los arquitectos son escasos-, que los repiten hasta la saciedad en medio del encorsetamiento y la rotundidad de masas²¹.

Nuestro artífice participa en la fundación de la Academia Provincial de Bellas Artes, asegurándose la continuidad de sus ideas (1850); y deja oír su voz en las Ordenanzas Municipales de Santa Cruz de Tenerife (1852), fundamentales para explicar su desarrollo urbanístico²². Hombre polémico, no duda en lanzar sus ataques contra autores o proyectos que le parecen poco nobles. En síntesis, con su obra unifica las exigencias clasicistas de Baltrand junto a la concepción utilitaria de Blouet, para acceder a una tradición clásica renovada, lo que le permite cierto experimentalismo, que hallamos en su alteración del orden en la referida Sociedad Santa Cecilia, o ciertos juegos volumétricos y formales del Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados²³. De todas formas, parte de este experimentalismo proviene de la influencia de Ayegui, como demuestra la similitud entre un antiguo proyecto de éste y la propia sede de la Sociedad Santa Cecilia²⁴.

Sin embargo, a Oraá apenas le interesan las discusiones teóricas que se debaten a nivel nacional, a través de la Sociedad Central de Arquitectura de España²⁵.

Pese a todo, la tendencia fachadista no desaparece, si bien poco a poco encontramos un cambio de mentalidad con respecto a la arquitectura doméstica, aunque el patio siga siendo generados de la trama en su conjunto. Pero el clasicismo se embrutece. Se pide un cambio, que se va dando con suavidad, por medio de elementos más alegres, que el propio Oraá no tiene dificultad en utilizar. En los años sesenta de la centuria decimonónica ya se encuentra en Canarias lo que va a ser el gran fenómeno arquitectónico insular: el Eclecticismo. El propio Manuel de Oraá y Vicente Armiño son los primeros en emplearlo: La Casa Lugo Viña, en Santa Cruz de Tenerife, en el caso del primero; y la Casa Montero, en Las Palmas de Gran Canaria, en el del segundo.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, María Candelaria: *Los maestros de obras en las Canarias Occidentales 1785-1940*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1992, pág. 170.

²² GONZÁLEZ CHAVEZ, Carmen Milagros: «La Rambla General Franco: Elemento Generador de la trama urbana», en *IX Coloquio de Historia Canarias América*, Las Palmas de Gran Canaria, 1988, págs. 459 a 471. Pág. 460.

²³ PÉREZ PARRILLA, Sergio: «Oraá entre el Eclecticismo y el experimentalismo», en *Oraá, primer arquitecto...*, pág. 56 a 61. Pág. 57.

²⁴ DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: «Manuel de Oraá...».

²⁵ PÉREZ PARRILLA, Sergio, op. cit, pág. 57.

Pero no son estos los artífices que dan lugar al cambio (Oraá muere en 1889). Tenemos que esperar a la siguiente generación, formada en las Escuelas de arquitectura. Estas instituciones académicas nacen por la urgencia de tener un plan de estudios coherente con las nuevas necesidades de la construcción, y que ponga punto y final al encorsetamiento neoclásico de la Academia²⁶. Pero la propia procedencia de los formadores de las escuelas hacen difícil erradicar la influencia del clasicismo²⁷.

En las Islas, Tenerife responde a esta coyuntura de un modo diferente que Gran Canaria, pues mientras en la primera Manuel de Cámara asume de nuevo las propuestas clásicas para desde ellas, con sobriedad, alcanzar el cambio (Casa Corbella, Santa Cruz de Tenerife); en la segunda se plantean propuestas más renovadoras de la mano de León y Falcón. La llegada en la década de los ochenta de Antonio Pintor a Tenerife y Laureano Arroyo a Gran Canaria, ambos formados en las Escuelas de Arquitectura, liman las diferencias interinsulares²⁸. En líneas generales, se adultera la simplicidad interior *“por medio de la decoración yuxtapuesta, muy escueta al principio, que poco a poco aumenta”*²⁹.

Esta evolución culmina en un repertorio exhuberante que pierde todo respeto al clasicismo, falseando órdenes, o abriendo huecos con guardapolvos. El elemento francés será fundamental para todo el período, y las soluciones beauxartianas muy recurrentes. Esta profusión en obra y en arquitectos no está acompañada por una literatura arquitectónica coherente, que se reduce a un pulado de títulos excesivamente técnicos. Así pues, encontramos de nuevo una falta total de teorización sobre lo que se está haciendo. El Eclecticismo se limita a «funcionar», a valer para los intereses de la burguesía, *«englobando opciones estilísticas que se nos muestran independientes e incontaminadas en el continente, logrando proyectarse en el siglo XX»*³⁰. Se vive de nuevo un gran momento económico, y las necesidades constructivas no decrecen. Las formas, que lógicamente tienden a agotarse, se revitalizan una vez más en la frontera de los siglos con la influencia Modernista. Es fundamental el capítulo que este estilo supone produce en la capital grancanaria, con una vida comercial sin precedentes. El Modernismo, sinónimo de progreso, es el escaparate perfecto para la burguesía, y un medio publicitario de gran valor para sus casas comerciales³¹.

Sin embargo, no se produce, por mucho que las fachadas modernistas pueblen calles enteras de la ciudad de Las Palmas, ni un sólo edificio que asuma este estilo

²⁶ NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1973.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: *Arquitectura en...*, pág. 68.

²⁹ DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: *Arquitectura y arquitectos en las Canarias Occidentales 1759-1931*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1985, pág. 67.

³⁰ DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: «El Eclecticismo...», pág. 457.

³¹ HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Antonio Sebastián: «Agió y arquitectura en la calle de Triana. Tiendas Modernistas», en *La Ciudad de las Palmas G.C. y la cultura modernista*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1989, págs. 61 a 68. Pág. 65.

plenamente, es decir, que presente un programa completo de renovación, conformando lo que se ha dado en llamar «*exotismo ecléctico*»³², y que para nosotros es Eclecticismo, sin más. Nada nuevo, si tenemos en cuenta que desde hace tiempo se ha puesto en duda la propia identidad de lo Modernista en sus ejemplos hispanos³³.

En Tenerife no ocurre nada diferente. Antonio Pintor, verdadero eje creativo del momento desde su cargo de Arquitecto Municipal de Santa Cruz, asume elementos Modernistas: flores, asimetrías, golpes de látigo... que enriquecen su vocabulario ecléctico (Casa Elder). Pero esta tendencia, art nouveau fundamentalmente, no tiene futuro en Canarias. Sólo una élite, muy intelectualizada, es capaz de aceptarlo, pero la burguesía media, más ostentosa, no acaba de entender el nuevo estilo. Como sucede en todos los momentos de la Historia del Arte, la asunción de un lenguaje por parte de una masa económicamente dotada, lo bastardiza, por el único deseo de epatar³⁴. «(...) *el Modernismo canario no es sino la opción estética [en la que] se incluye un nuevo repertorio basado en el 'coup de fouet'*»³⁵.

De todas formas, Santa Cruz de Tenerife cuenta con un arquitecto que, muy influido por Olbrich, realiza las únicas edificaciones puramente Modernistas de la región, y que se resumen en una: El Palacete Martí Dehesa, hoy sede de la Presidencia/Vicepresidencia del Gobierno de Canarias (LÁMINA IV). Se trata de Mariano Estanga, que en esta obra plantea la renovación total de las formas, consiguiendo lomitir las posibilidades del lenguaje en una relación interior-exterior plena y dialogante. La disposición de la planta nada tiene que ver con lo vernáculo ni con lo operativo. Mariano Estanga puede ser considerado el mejor autor del comienzo de siglo en Canarias. Pero lo cuidado de sus realizaciones, el conocimiento de las tendencias arquitectónicas que lo diferencian de sus contemporáneos, debemos explicarlo desde la óptica de su situación personal: encargado de los negocios de su esposa, puede permitirse ejercer como arquitecto sólo cuando el proyecto le convence, dedicándose a la formación con verdadera intensidad; mientras que otros artífices, como Pintor, se deben a la Arquitectura para sustentarse, sin demasiado tiempo para detenerse en buscar alternativas, sino soluciones funcionales. Desgraciada e inexplicablemente, Estanga abandonó el Modernismo, y sus proyectos se fueron espaciando cada vez más, hasta su muerte.

Con la crisis bélica de la Primera Guerra Mundial se sucede en las Islas la enésima crisis económica, motivada por el abandono y el bloqueo de las potencias europeas de las que se dependía. Faltan materiales, y la construcción merma. Los

³² ALEMÁN, Saro: «La arquitectura Modernista de las Palmas: un puente al Eclecticismo», en *La ciudad de Las Palmas...*, págs. 34 a 42. Pág. 65.

³³ NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: «La Arquitectura del Neoclasicismo al Modernismo», en *Historia del Arte Hispánico*, Tomo V, Editorial Alhambra, Madrid, 1978.

³⁴ COLLINS, Peter, op. cit., pág. 118.

³⁵ DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: «El Eclecticismo...», pág. 460.

arquitectos parecen agotados en sus recursos, al igual que los lenguajes, pues el Historicismo tampoco dió resultado³⁶, en gran medida por motivos políticos³⁷. Se dan palos de ciego en cada plano, se reiteran formas, se bastardizan elementos. El clasicismo surge, de vez en cuando, como recurrente fácil, pero la escasez de ideas es generalizada. Por otro lado, la generación de Pintor, López Echegarreta, Navarro, Arroyo, Estanga, etc., está al límite de sus posibilidades cronológicas. Manuel de Cámara fallece, y la arquitectura pierde el rumbo.

Es necesario esperar a la llegada del último gran artífice del Eclecticismo canario, Domingo Pisaca Burgada, para revitalizar el estilo. Formado en la Escuela de Barcelona, recibe su título en 1922. En esa mismo fecha comienza a trabajar en la región, de acuerdo a un repertorio de «*volúmenes muy definidos, perfiles movidos, y conformación densa; todo ello acompañado de una decoración muy rica, tomada de soluciones eclécticas francesas propias de la pasada centuria, y algún resabio modernista, sin que ahora existan problemas para trazos art nouveau con elementos sezession*»³⁸.

Sus tendencias neobarrocas francesas, su retorno a veces al clasicismo, se debe a su formación, pues durante esos años la Escuela de Arquitectura de Barcelona vive inmersa en un período de recuperación de formas clásicas, elegantes, tamizadas por el gusto galo³⁹. En este sentido, en San Sebastián de La Gomera encontramos el proyecto para la Casa Viuda de Darías (LÁMINA V). Su primer plano acoge perfectamente su formación arquitectónica, e idea un interior novedoso, acorde con la fachada. Pero los deseos de la promotora son otros, completamente opuestos. Es el ejemplo perfecto de la gran problemática que el comitente significa para la arquitectura regional: el deseo de ostentar, de demostrar el poder que se tiene, hace que el proyecto caiga en el exceso. El interior responderá al plano de la anterior vivienda familiar, y la fachada no logrará alejarse de lo opulento. Una vez más, la burguesía muta las formas, anteponiendo la moda al sentido del lenguaje.

El brillante capítulo del Eclecticismo canario no termina con el Racionalismo, sino que lo sobrepasa. Pero las tendencias culturales lo van relegando cada vez más a un segundo plano. Será el mencionado Racionalismo, primero, y el Neocanario, más tarde, los que renueven el agotado panorama de las formas arquitectónicas locales. Pero al Eclecticismo se le debe quizás el capítulo más interesante de su historia, pues resume en gran medida la propia idiosincrasia insular, puente de

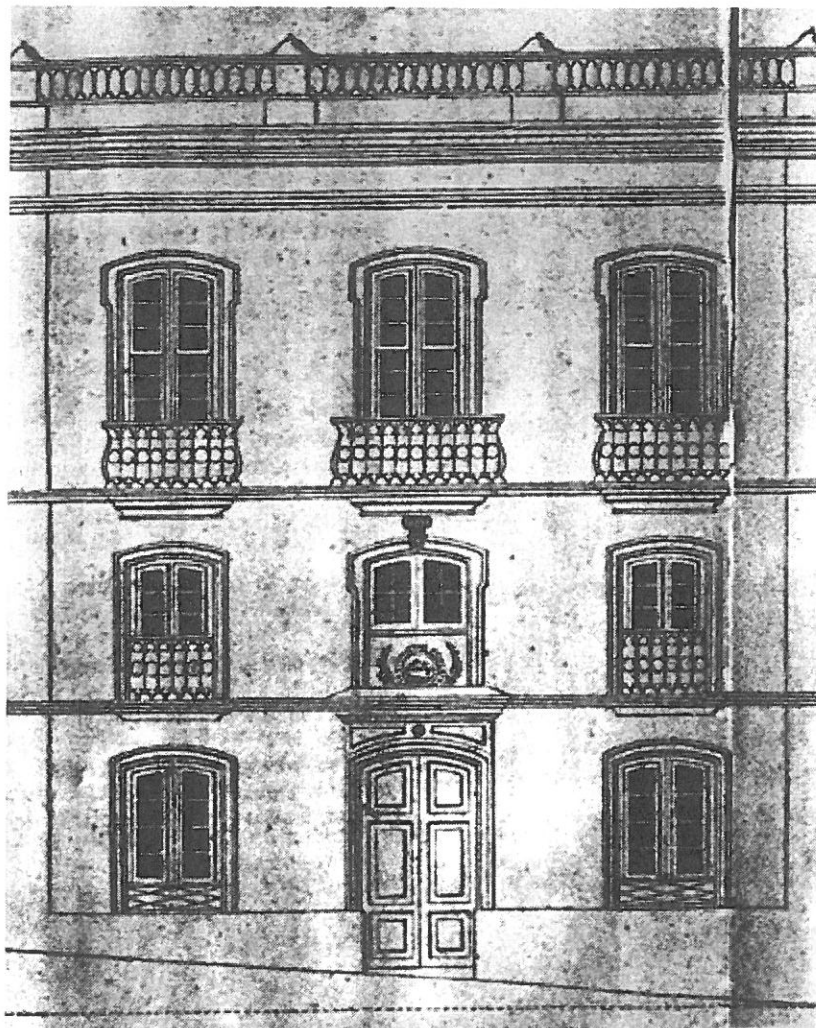
³⁶ No podemos dejar de citar, sin embargo, ejemplos notables, pero sin continuidad, como el Hotel Quisisana, obra de nuevo de Mariano Estanga, en Santa Cruz de Tenerife, uno de los mejores ejemplos nacionales de Neogótico aplicado a la arquitectura civil.

³⁷ Incluso se ha dicho que uno de los problemas que evidencian el poco desarrollo del Historicismo en Canarias se debe a la falta de identidad nacional de las Islas, en unas décadas en las que Madrid había hecho franca dejación de sus deberes, con un comportamiento colonial. Esta situación fue aprovechada por otras potencias europeas, como Alemania e Inglaterra.

³⁸ DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: «El Eclecticismo...», pág. 458.

Pervivencia del lenguaje clásico en el eclecticismo canario

culturas, receptora de ideas y de conocimientos liberados de dogmas, y adopta elementos de acuerdo con las necesidades funcionales. El clasicismo, como referente, no puede ser una excepción, tomándose de él lo que más interese a cada momento, solución o comitente.



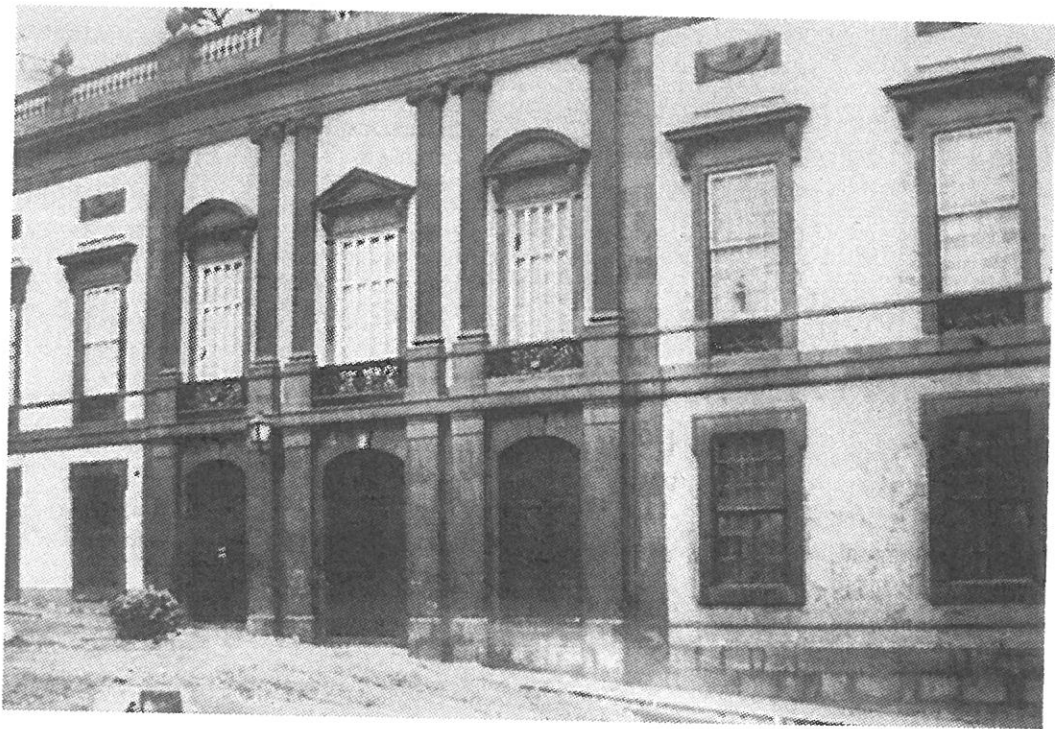
I. Salvador García: Fachada del proyecto de sede de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. C/ Ruiz de Padrón, Santa Cruz de Tenerife, 1867. No realizado.

³⁹ AA.VV. «La represa del classicisme acadèmic», en *Exposició commemorativa del centenari de l'escola d'arquitectura de Barcelona 1875-76/1975-76*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Barcelona, 1977, págs. 92 a 94.

Eugenio Alfonso García de Paredes Pérez



2. Manuel de Oraá: Hospital de los Desamparados. Desembocadura del Barranco de Santos, Santa Cruz de Tenerife, 1863.

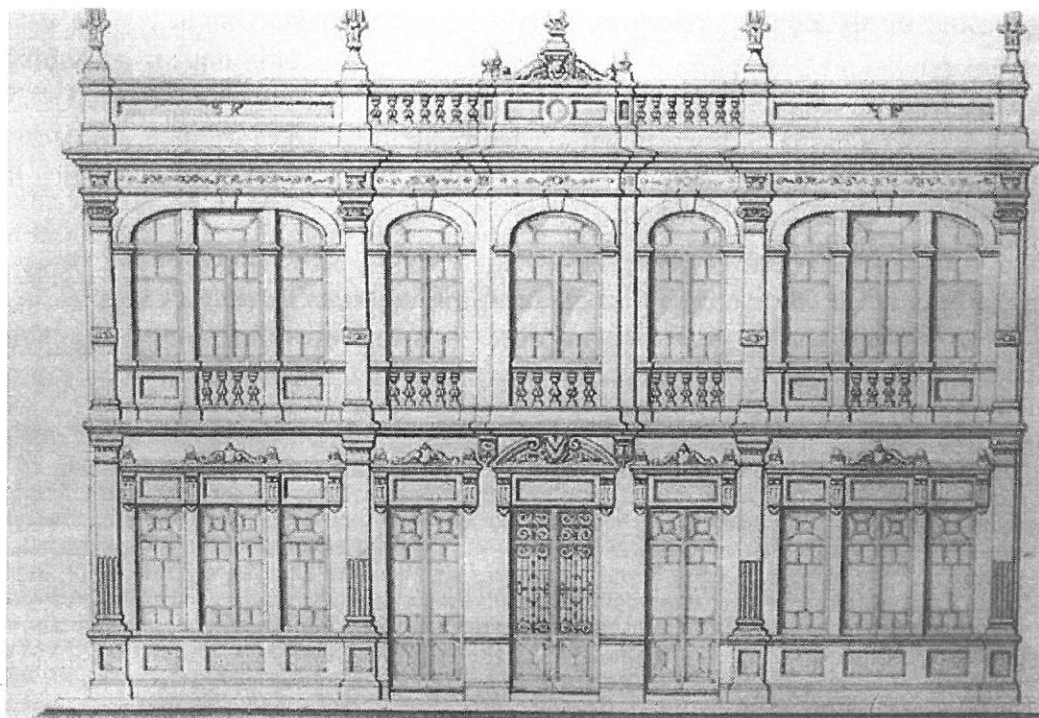


3. M. Ponce de León. Casa Manrique de Lara (Fachada). Plaza del Espíritu Santo, Las Palmas de Gran Canaria, 1849.

Pervivencia del lenguaje clásico en el eclecticismo canario



4. Mariano Estanga: Palacete Martí Dehesa (Hoy Presidencia/Vicepresidencia del Gobierno de Canarias). Plaza de 25 de Julio, Santa Cruz de Tenerife, 1912.



5. Domingo Pisaca Burgada: Casa Viuda de Darias (Proyecto). C/ de En Medio s/n, San Sebastián de La Gomera, 1925.